

La Isla del Tesoro:

Hace muchos años, en una pequeña ciudad costera, un grupo de amigos se reunió para pasar las vacaciones de verano juntos. Eran cinco amigos inseparables: Sofía, Carlos, Ana, Pedro y Martín. Un día, mientras jugaban en la playa, encontraron un pergamino antiguo enterrado en la arena. Al desenrollarlo, descubrieron que era un mapa que indicaba la ubicación de una isla remota donde se decía que había un gran tesoro escondido. Intrigados por la posibilidad de encontrar riquezas y aventuras, los amigos decidieron embarcarse en una peligrosa expedición hacia la Isla del Tesoro. Prepararon sus provisiones y se hicieron a la mar en un pequeño bote. Después de varios días de navegación, llegaron a la isla.

Al principio, todo parecía tranquilo y pacífico. Pero pronto descubrieron que no estaban solos en la isla. Había peligros ocultos detrás de cada roca y árbol: serpientes venenosas, arañas gigantes y trampas mortales. Sin embargo, no se dieron por vencidos y

continuaron explorando la isla en busca del tesoro. Después de varios días de búsqueda infructuosa, encontraron una cueva misteriosa y decidieron entrar. Allí descubrieron una habitación secreta con un cofre antiguo lleno de monedas de oro y joyas preciosas. Pero también encontraron algo más: un mapa aún más antiguo que indicaba la ubicación de otro tesoro aún más grande.

Los amigos no podían creer su suerte y se dispusieron a seguir el mapa hasta el final. Pero no iba a ser fácil. La búsqueda los llevó a través de peligrosos pantanos, densas selvas y montañas escarpadas. Pero, finalmente, llegaron a una cueva oculta donde encontraron el tesoro final. Pero, lo que encontraron allí no era solo un tesoro. También descubrieron un secreto oscuro y peligroso que había sido guardado durante siglos en la isla. Un grupo de piratas había enterrado allí un tesoro maldito y ahora los amigos habían liberado una maldición que podría poner en peligro sus vidas. Con el corazón en un puño, los amigos emprendieron el regreso a casa con su

tesoro. Pero sabían que tendrían que enfrentarse a grandes peligros en el futuro para poder mantenerlo a salvo. Aun así, no se arrepentían de haberse embarcado en esa aventura emocionante y peligrosa hacia la Isla del Tesoro.

De vuelta en casa, los amigos se dieron cuenta de que algo extraño estaba sucediendo. El clima era inusualmente frío para esa época del año, y la ciudad estaba cubierta por una niebla densa y espesa. Además, parecía que alguien los estaba siguiendo y vigilando cada uno de sus movimientos. Pronto descubrieron que la maldición del tesoro había comenzado a afectarlos. La gente empezó a enfermar y a morir misteriosamente, y los amigos se dieron cuenta de que la única manera de detener la maldición era devolver el tesoro a la isla y cerrar la cueva para siempre. Así que los amigos se embarcaron en una nueva expedición hacia la Isla del Tesoro, esta vez con el objetivo de devolver el tesoro y poner fin a la maldición. Pero no sería fácil. Los peligros que habían enfrentado en

su primera expedición palidecían en comparación con lo que les esperaba ahora.

La isla estaba cubierta por una niebla densa y espesa, y el clima era inusualmente frío. Además, parecía que algo siniestro estaba acechando en las sombras. Los amigos sabían que tenían que ser cuidadosos si querían tener éxito en su misión. Después de muchas horas de búsqueda, finalmente encontraron la cueva donde habían encontrado el tesoro. Allí, depositaron el cofre y cerraron la entrada con una gran roca. Con eso, la maldición había sido levantada y los amigos pudieron regresar a casa con la tranquilidad de haber hecho lo correcto. A partir de ese día, los amigos nunca volvieron a hablar del tesoro ni de su aventura en la Isla del Tesoro. Pero nunca olvidaron las emociones intensas que vivieron y las lecciones que aprendieron sobre el valor de la amistad y el peligro de dejarse llevar por la codicia.

Escritor: Meza, Gabriel.